

Consideraciones sobre los felinos en el sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos, México.

Claudia I. Alvarado León¹ y Eduardo Corona-M¹.

¹Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro INAH Morelos, Matamoros 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos, 62440, México. Email: <cialvarado@yahoo.com>

Resumen

Los estudios sobre la presencia de felinos y sus representaciones en Mesoamérica son extensos. Estos trabajos, en su mayoría, tienden a darle mayor peso a la figura de los jaguares, sobre cualquier otra de las cinco especies que hay en México. A nuestro parecer, todavía falta un protocolo adecuado de identificación osteológica y de criterios biológicos para una caracterización más precisa en las representaciones artísticas. En este escrito presentamos los datos empíricos de los felinos recuperados en el sitio arqueológico de Xochicalco (660-1175 n.e.), tanto en restos óseos, como en los diferentes formatos en los que fueron representados. Se identifican tres especies de felinos: lince, jaguar y puma, con una clara predominancia de estos últimos. La cantidad de restos de felinos y representaciones que reflejan un conocimiento detallado del comportamiento de estos animales, sugieren la posibilidad de que hayan sido mantenidos en cautiverio. La validación de esta hipótesis queda abierta en tanto se siguen realizando análisis a la luz de los resultados que se han obtenido en otros sitios mesoamericanos.

Palabras clave: Mesoamérica; Felinos; Arqueozoología, Epiclásico, México.

Abstract

Studies about the faunistic presence of felines in Mesoamerica are extensive. As a greater number place emphasis on jaguars over any other of the five species recorded in Mexico, we identify a clear absence of adequate protocols dealing with the osteological identifications and the application of biological criteria to recognize the species represented. In this paper we present the empirical data of the felines recovered in the archaeological site of Xochicalco (660-1175 n.e.), both in bone remains and artistic representations. Three species of felines are identified: lynxes, jaguars, and pumas, with a clear predominance of the latter. The number of felines skeletons and the detailed animal behavioral portrayed on some media suggest a high level of knowledge, meaning that the animals could have been kept in captivity in Xochicalco. This hypothesis could be further analyzed along with the outcomes from the analyses carried out in other Mesoamerican sites.

Keywords: Mesoamerica; Felines; Archaeozoology, Epiclassic, México.

Introducción

Desde las sociedades más tempranas que ocuparon el territorio latinoamericano, los felinos fueron utilizados como metáfora para expresar las condiciones y creencias del ser humano a través de mitos, leyendas y distintos medios como la escultura y la pintura mural.

La relevancia de los felinos en los distintos ámbitos de las culturas que habitaron particularmente el área de Mesoamérica desde hace más de 3.000 años y su derivación en actividades rituales, aún hoy día vigentes, muestran la importancia de las relaciones humano-fauna, permitiéndonos identificar e interpretar los distintos significados que les dieron los grupos que las produjeron.

A la fecha, existe una amplia bibliografía que refiere a las representaciones y a los diversos significados de los felinos en Mesoamérica, confiriéndole al “jaguar” (*Panthera onca*) un lugar preponderante sobre otras especies. Sin lugar a duda, la apariencia y el carácter que le distinguen han sido fundamentales para adjudicarle el sitio que se le ha otorgado a partir de su constante presencia en la simbología mesoamericana.

De acuerdo con los distintos trabajos enfocados al estudio del jaguar en el amplio acervo artístico que nos dejaron las culturas pasadas, éstos simbolizaron las relaciones sociales de los distintos grupos culturales en tanto que eran utilizados para representar el poder, la realeza, el sacerdocio, la guerra, el sacrificio, el inframundo y los poderes sobrenaturales (Benson, 1972; González, 1991; Saunders, 1994, 2005; Valverde, 2004; Guerrero, 2015; Olivier, 2016a). Además, estaban asociados con el agua y la fertilidad, con la noche y la oscuridad, así como con la muerte. Eran deidades patronales y símbolo de los grupos pertenecientes a la alta jerarquía social, particularmente de los gobernantes (Olivier, 2016b).

Asimismo, se ha podido determinar el uso de ciertas partes de los felinos por personajes de la nobleza y guerreros en representaciones artísticas como dinteles, pintura mural, cerámica, pendientes, esculturas y códices. Estos elementos como capas, trajes, gorros, faldellines y cubiertas de asientos fabricados con la piel de jaguar se perciben desde el periodo Preclásico entre los olmecas, hasta el Posclásico con los mexicas. En cualquier forma, ya sea con diseños naturalistas, antropomórficos o estilizados, los jaguares simbolizaron poder.

Sin embargo, aunque se les ha prestado mucho menor atención, el puma y el ocelote también fueron animales que ocuparon un lugar especial en la simbología mesoamericana. De acuerdo con Saunders (1994:153) el despliegue visual de felinos expresó y reforzó el prestigio, la fama, la fuerza, la agresividad y el poder místico de aquellos que los portaban.

Los análisis de los datos empíricos de restos óseos de felinos recuperados en excavaciones arqueológicas del sitio de Xochicalco, Morelos, han permitido determinar la especie que predominó y a la que dio preferencia la clase hegemónica (Corona-M., 2008; 2014).

Xochicalco fue una sociedad de tipo clasista que fundó su asentamiento alrededor del 660 n.e. Una de las características más notables del sitio es su ubicación sobre una elevación a 120 m del nivel del valle que le circunda, aspecto que fue aprovechado para ordenar los entornos construidos de acuerdo con un orden estratégico que siguió los lineamientos establecidos por los intereses de la clase hegemónica para mantener y reproducir su poder (Alvarado, 2019). Por medio de este ordenamiento, los entornos que constituyeron el sistema institucional, es decir el orden político, administrativo, ritual y militar, fueron dispuestos en la parte más elevada, restringida y privada de la ciudad. Es en esta área en donde el grupo en el poder situó el complejo palaciego de la Acrópolis (Alvarado, 2015). En este conjunto arquitectónico se recuperaron la mayor parte de los restos óseos, así como esculturas y artefactos vinculados con los felinos, corroborando la importancia de esta familia del reino animal para los grupos en el poder.

Los felinos en el territorio mesoamericano

Los felinos llevan entre 20 y 16 millones de años ocupando la superficie terrestre, reconociendo al *Pseudaelurus* como el primer felino verdadero y del cual descienden todos los felinos actuales. De las 36 especies silvestres que existen en el mundo, una tercera parte ocupa el continente americano (Ceballos y List, 2010:37). La mitad de ellas se encuentran en el territorio mexicano: el “jaguar” (*Panthera onca*), el “ocelote” (*Leopardus pardalis*), el “margay” o “tigrillo” (*Leopardus wiedii*), el “jaguarundi” (*Herpailurus yagouaroundi*), el “gato montés” o “lince” (*Lynx rufus*) y el “puma” (*Puma concolor*).

De acuerdo con los datos existentes, cerca de 100,000 jaguares habitaban el continente americano cuando la invasión española (Ceballos, 2010:58). Su distribución en territorio mexicano se localiza a lo largo de las vertientes del Golfo de México y el océano Pacífico, áreas caracterizadas por selvas húmedas, secas, matorrales y manglares (Figura 1).

Puede ocupar territorios desde el nivel del mar hasta los 2.000 msnm, aunque es raro que sobrepase los 1.500 (Pacheco, 2010:286). Los elementos más distintivos que ayudan a su identificación en los diferentes medios en los que se representaron son las manchas de su pelaje en forma de rosetas con motas en el centro.

Dependiendo la lengua principal de las regiones mesoamericanas, el jaguar en nahua es conocido como *océlotl*, mismo que lo califican como *tecuaní* “el devorador de gente”; *balam* en maya; *piche-tao*, “la gran fiera”, en zapoteca. También en nahua se reconoce como *Tepeyolloti*, “corazón del monte”, vinculado con Tezcatlipoca.

Por su parte, el puma, al ser una especie que se adapta a cualquier medio, tiene una distribución mucho mayor. Este felino habita territorios al nivel del mar y hasta los 3.500 msnm, abarcando todo el territorio mexicano (figura 1). Una de las características de esta especie es que la punta de su cola y sus orejas es de color negro (Pacheco, 2010:287), atributo que podría ayudar a su identificación es códigos o pinturas murales. En nahua se le conoce como *Miztli* y en maya *Koh*.

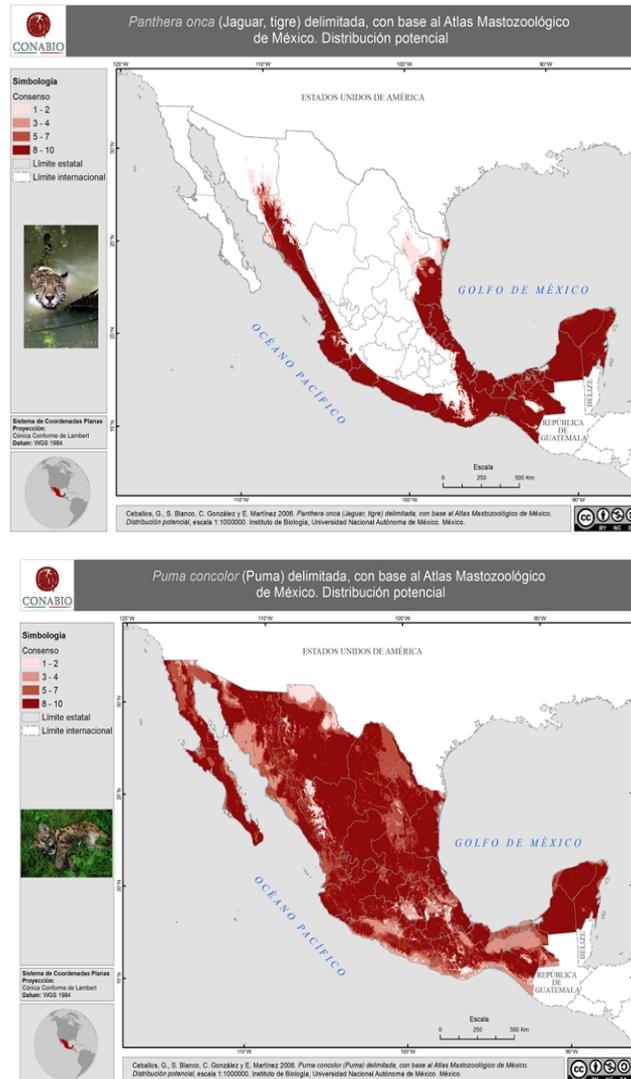


Figura 1.- *Panthera onca* “jaguar” y *Puma concolor* “puma” delimitados con base al Atlas Mastozoológico de México. Distribución potencial (Ceballos et al, 2006).

El ocelote, al igual que el jaguar, habita áreas de selvas tropicales lluviosas, selvas secas, manglares, matorrales y bosques mesófilos (Figura 2). Además de diferenciarse del jaguar por el diseño de las manchas en su piel con forma de círculos irregulares, su tamaño es menor. Las rosetas no presentan motas al centro, éstas se observan alargadas y oblicuas al nivel de los hombros y cuello. Además, en la parte posterior de sus orejas se notan manchas de color blanco (Pacheco, 2010:288).

Por su parte, el lince o gato montés habita una variedad de entornos que incluyen desde bosques de oyameles y pino, hasta zonas áridas, matorrales y selvas secas de las vertientes del océano Pacífico (Figura 2). Una de sus características principales es que tiene una cola muy corta y con la punta negra. Su pelaje es rojizo con manchas oscuras (Pacheco, 2010:296).

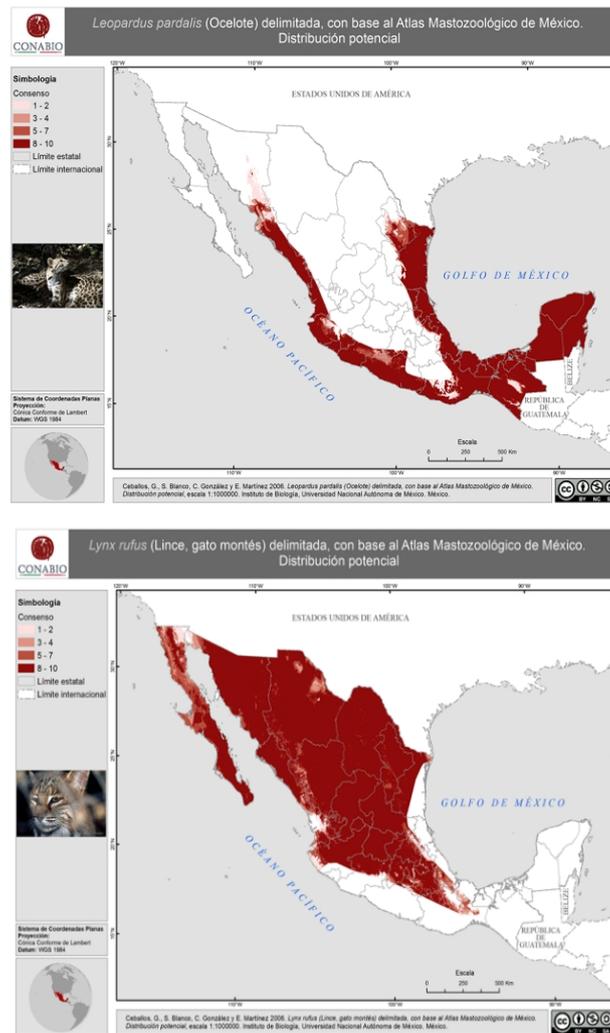


Figura 2.- *Leopardus pardalis* “ocelote” y *Lynx rufus* “lince” o “gato montés”, delimitados con base al Atlas Mastozoológico de México. Distribución potencial (Ceballos et al, 2006).

Panorámica de los hallazgos arqueológicos y representaciones de felinos en Mesoamérica.

Las representaciones felinas en el arte y en el contexto arqueológico mesoamericano está constituido (o por lo menos se han podido identificar) tres de las especies señaladas: *Panthera onca*, *Puma concolor* y *Leopardus pardalis*. En general los trabajos que hacen referencia a ellos se centran en el primero, quizá por la facilidad de su identificación debido a los rasgos distintivos, o quizá por la jerarquía de estos animales en el reino animal.

Así, desde el periodo de desarrollo de la cultura Olmeca, el jaguar se ha percibido como uno de los elementos esenciales de la hibridación del humano y el animal. La combinación de las cualidades físicas de ambos fue utilizada para representar a dioses o gobernantes divinos referidos como hombre-jaguar. Pero esta concepción ha sido perpetuada y no se ha cuestionado que en realidad se pueda tratar de otra de las especies felinas que habitaron el territorio reconocido como olmeca, tal es el caso del ocelote, el margay o el

jaguarundi. Muchas veces se afirma la identidad de una especie sin seguir un protocolo mínimo de identificación y se determina de forma directa al jaguar, por lo que en un futuro sería pertinente efectuar una revisión general de las identificaciones realizadas.

Cual haya sido el caso, es incuestionable la relevancia que tuvieron los felinos en la cosmovisión y las relaciones sociales establecidas entre las culturas más tempranas que habitaron Mesoamérica y su trascendencia hasta la permanencia de rituales en poblaciones actuales.

La representación más temprana de un felino aparece en una de las cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla, Oaxaca, conocida como la Cueva de los Machines (Ríos, 2015). Hacia el 1250 a.n.e., los olmecas comienzan a reproducir imágenes de felinos en esculturas, figurillas y grabados en sitios como San Lorenzo Tenochtitlá y La Venta, Ver: Chalcatzingo, Morelos y Teopantecuanitlán, Guerrero. Para el periodo Clásico (200 a.n.e. – 650 n.e.) y el Epiclásico (650 – 1100 n.e.), se distinguen las representaciones en pintura mural en sitios como Teotihuacan, Bonampak, Chichén Itzá y Cacaxtla; otros medios en los que se encuentran son grabados, esculturas y vasijas procedentes de sitios como Yaxchilán, Teotihuacán, Monte Albán, Xochicalco, Palenque y Teotenango, entre otros.

Para el Posclásico, los felinos también aparecen en altares y portaestandartes en Tula y Chichén Itzá, así como en vasijas y esculturas elaboradas por mexicas y zapotecos. En los códices, como el Dresde y el Borgia, los jaguares se encuentran atravesados por un dardo arrojado por Hueycitlalin, el planeta venus, representando el enfrentamiento cósmico entre éste y el Sol (León-Portilla, 2009).

Los restos arqueozoológicos recuperados proceden, en su mayoría, de ofrendas y entierros. En el área maya, las excavaciones en tumbas reales han permitido identificar que los gobernantes eran enterrados con pieles, garras y colmillos del jaguar (*Panthera onca*); en Copán se recuperaron los restos de 15 esqueletos de jaguar sacrificados en un ritual vinculado con el linaje del rey Yax Pac. En Teotihuacán se identificaron los restos de dos pumas en una ofrenda bajo la Pirámide de la Luna. En Monte Albán se halló un esqueleto de jaguar junto con el de un águila en una ofrenda en el Patio Hundido de la Plataforma Norte. Aparentemente, estos felinos fueron colocados vivos al interior de jaulas, como acompañantes de una víctima de sacrificio.

También se han localizado esqueletos completos de felinos en las distintas ofrendas halladas en Templo Mayor. Se destaca que, algunos cráneos de puma presentaron entre sus fauces esferas grandes de piedra verde como símbolo de fertilidad. En la Figura 3, se puede observar un mapa de las principales localidades donde se han encontrado felinos en estos contextos. En la Figura 4 se observa la diversidad de felinos que ha sido identificada con base en los restos arqueozoológicos (datos de Álvarez y Ocaña, 1999 y este artículo)

Además de los esqueletos, también se han recobrado partes de felinos en otro tipo de contextos: huesos largos grabados, colmillos y garras como ornamentos, falanges como evidencia de uso de la piel, entre otros.

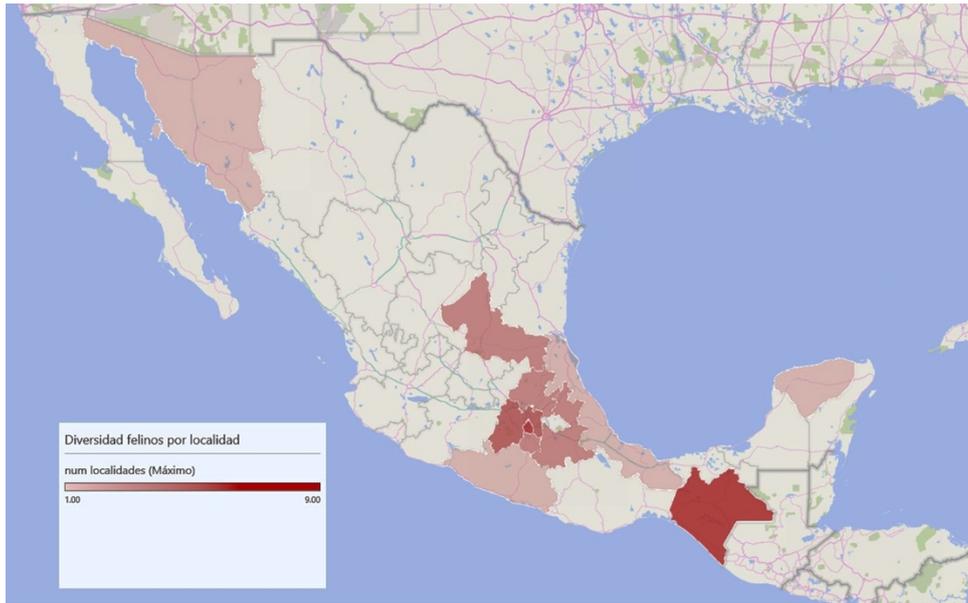


Figura 3.- Mapa con la distribución de localidades con felinos prehispánicos en México (basado en Álvarez y Ocaña, 1999 y este artículo).

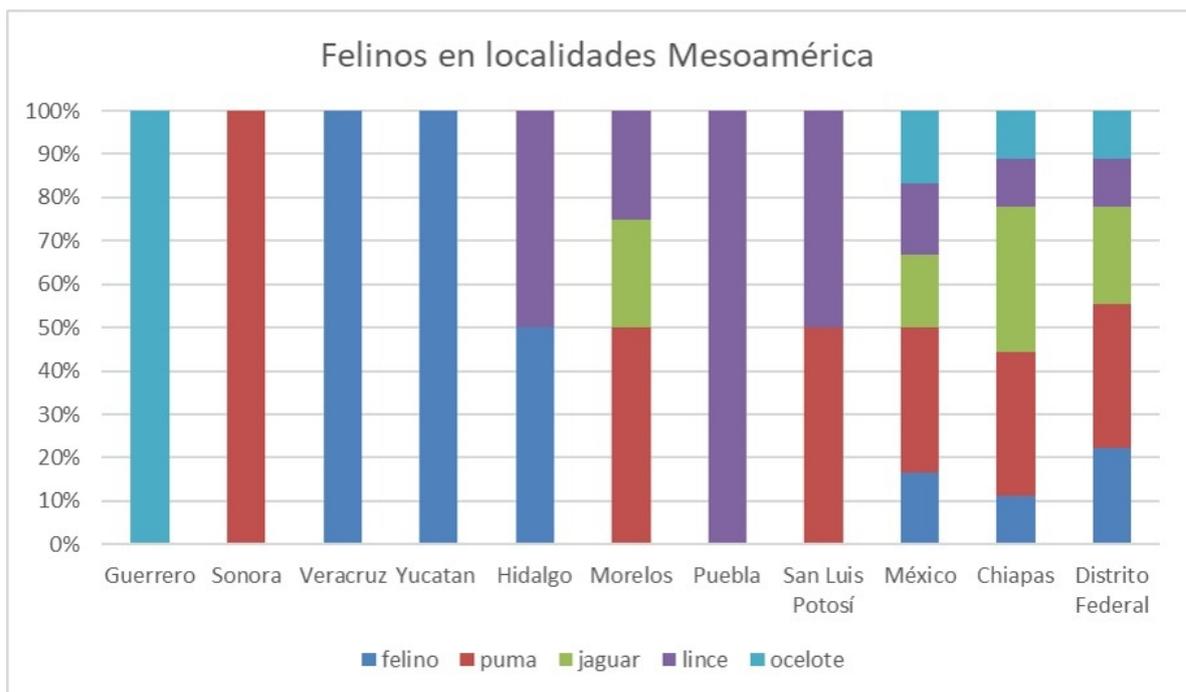


Figura 4.- Diversidad de felinos identificados en localidades prehispánicas, agrupados por entidad (basado en Álvarez y Ocaña, 1999 y este artículo).

Materiales y Métodos

Identificabilidad

Los formatos de las representaciones faunísticas en la simbología y el arte mesoamericano, así como sus estilos esquemáticos, naturales o estilizados, son aspectos que contribuyen en la identificación de la especie y su connotación entre el grupo cultural que los produjo. Desde una perspectiva

arqueozoológica, la información obtenida a través de estas representaciones es complementaria a los datos empíricos de los restos animales recuperados en los contextos arqueológicos.

Las características físicas que presentan las distintas especies de felinos son un factor de gran ayuda para poder alcanzar una identificación que trascienda, en muchos casos, la mera sospecha. A nivel esquelético las distinciones son claras, en primer lugar, por el tamaño. Sin embargo, aún queda campo para la realización de estudios sistemáticos en tanto que no hay patrones morfométricos, de variedad regional, de dimorfismo sexual o etarios.

En las representaciones escultóricas, cerámicas y pictóricas, las características morfológicas de las especies de la familia Felidae, son esenciales. El tipo de rostro, de las orejas, la longitud de la cola, las garras en las extremidades y el patrón de la piel (liso, manchado, con rayas), son elementos que dan pauta para establecer la especie representada.

Felinos en Xochicalco

Restos óseos

Las únicas especies de felino que se encuentran actualmente dentro del área geográfica que ocupa el sitio arqueológico de Xochicalco son el lince y el puma. Del total de elementos faunísticos vertebrados recuperados y analizados procedentes de dicho sitio, cerca del 50% corresponden a los mamíferos (Corona-M., 2008) (Figura 5). Entre ellos, la familia de los felinos es la de mayor presencia en restos óseos (42%), predominando en orden descendente el puma (77%), el jaguar (12%) y el lince (11%) (Figura 6). Asimismo, es interesante destacar que los hallazgos se dieron en una de las áreas más restringidas e importante de la ciudad: el complejo palaciego de la Acrópolis.

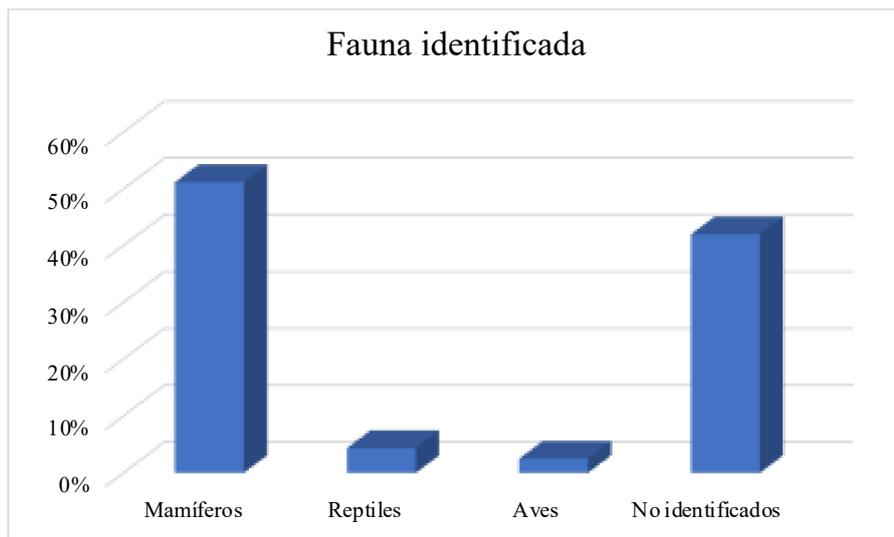


Figura 5.- Clases de fauna reconocida por restos óseos en Xochicalco (Datos de Corona-M., 2008, 2014)

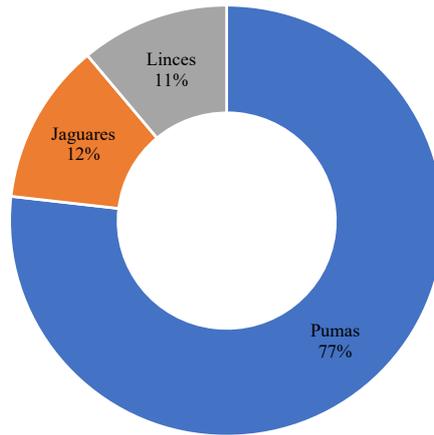


Figura 6.- Especies de la familia *Felidae* hallados en contextos arqueológicos de Xochicalco (Datos de Corona-M., 2008, 2014).

Otro aspecto que vale la pena resaltar es el predominio de los sectores del esqueleto apendicular de las especies señaladas. Cerca de un 98% de los restos óseos recuperados e identificados de las tres especies corresponden a las extremidades del animal, en su mayoría de puma (Figura 7 y Tabla 1). Finalmente, poco más el 50% del total de los restos presentaron alguna modificación cultural como huellas de quemado, perforaciones, cortes o pulimento (Tabla 2). Al respecto, es importante anotar que antes del abandono del sitio, la ciudad fue incendiada intencionalmente, encontrando evidencia de ello en los edificios más importantes y representativos de la clase hegemónica ubicados en la parte más elevada de Xochicalco. Este hecho condujo a que los artefactos que se encontraban en el interior de estos entornos sufrieran del efecto dejado por el incendio. Por otro lado, las huellas de corte se identificaron en el 42% de los restos óseos recuperados.

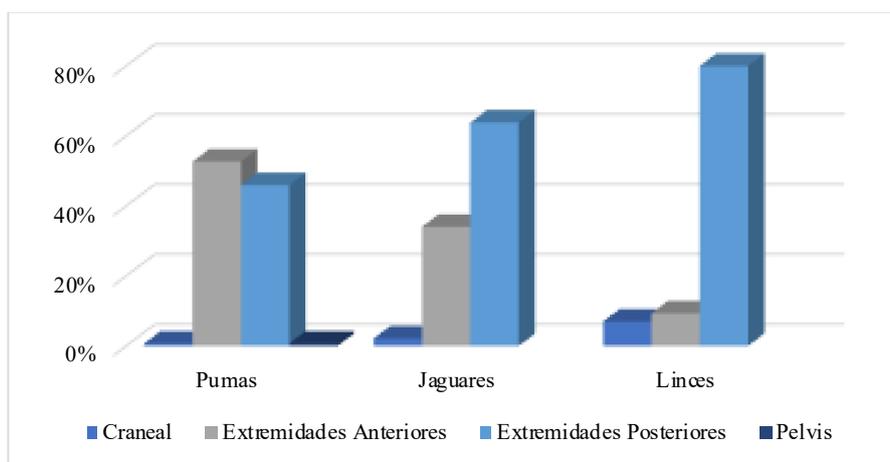


Figura 7.- Comparativo de la representación osteológica por especie (Datos de Corona-M., 2008, 2014).

Tabla 1.- Representación osteológica por especie (Datos de Corona-M., 2008, 2014)

	Jaguares	Pumas	Linces
Craneal	1	2	3
Extremidades Anteriores	16	157	4
Extremidades Posteriores	30	137	36
Pelvis		2	
	47	298	43

Tabla 2.- Modificaciones culturales en restos óseos por especie (Datos de Corona-M., 2008, 2014)

	Jaguares	Pumas	Linces
Quemado	9	82	8
Perforación	1	11	3
Corte	18	52	13
Pulimento	1	1	
	29	146	24

A manera de conclusión preliminar se observa un predominio de la especie *Puma concolor* en las muestras revisadas. El acceso a este recurso debió ser mucho más sencillo al encontrarse en su hábitat natural. Lo opuesto sucedería con la *Panthera onca* cuya presencia en las colecciones es mucho menor.

Representaciones de felinos

Son varios los medios sobre los que se han registrado representaciones de jaguares en Xochicalco: lápidas, esculturas en cerámica, en piedra, efigies en cerámica.

Durante la temporada de exploraciones arqueológicas realizadas en 1993-1994, Silvia Garza y Norberto González hallaron una rampa que comunicaba la cancha del Juego de Pelota Este con la terraza superior. Dicha rampa estaba cubierta con 270 lápidas de 37 cm por 44 cm por 12 cm en promedio; 230 estarían grabadas con representaciones de diferentes especies de animales: mariposas, búhos, serpientes, cánidos, felinos, entre muchos otros (Figura 8). Este tipo de lápidas continuaron apareciendo en temporadas posteriores, en contextos de reuso como tapas de drenaje, losas de techo y bases de columnas, alcanzando un registro total de 490. En un estudio previo, Corona-M., 2014 identificó, a través de un análisis por morfotipo, tres especies de felinos representados. Las características tomadas en consideración para determinar la familia fueron: el rostro corto, las orejas redondeadas, la longitud de la cola y las garras. Además, se tomó en cuenta la piel manchada, lisa o con rayas. En total se contabilizaron 40 felinos: 27 pumas, tres lince y 10 jaguares (Figura 9). De los hallazgos posteriores, otras 20 lápidas representaban felinos, sumando un total de 60 (12% del total). Si bien los felinos no fueron la familia con mayor presencia, es interesante observar el detalle que tuvieron sus productores para representar de forma esquemática una diversidad de

vertebrados con el detalle suficiente para permitir su identificación, en algunos casos, hasta el nivel de especie.



Figura 8.- Sección de la Rampa de los Animales (Foto Claudia Alvarado).



Figura 9.- Representaciones de felinos en lápidas de la Rampa de los Animales (Fotos Claudia Alvarado).

También son notables las distintas posturas en las que fueron representados estos felinos. Así, se observan alguno parados sobre sus extremidades posteriores, sentados en posición de ataque y con las garras expuestas, otros aparecen en posición juguetona y algunos más en forma sedente sobre sus cuartos traseros. Un elemento interesante es una representación con cuerpo pequeño, manchas y rostro grande, que al principio se asoció con un linco; sin embargo, después de pláticas con algunos especialistas y de nuevas búsquedas de información, es posible que se trate de la representación de un puma juvenil.

Hasta ahora se tienen registrados 27 fragmentos de representaciones escultóricas de felinos, de las cuales únicamente uno fue producido en arcilla, mientras que el resto fue trabajado en piedra. De las 26 esculturas en piedra,

22 corresponden a animales descarnados (Figura 10), ocho en estado semicompleto. La mayoría de estos objetos fueron recuperados en la Acrópolis y dispersos en la Plaza Principal. La conformación de estas esculturas no permite hacer una identificación de la especie que representan, aunque, generalmente, han sido referidos como “jaguars descarnados”. Una característica que se observa en algunos de estos fragmentos es la presencia de una cuerda alrededor del cuello, elemento identificado en muchas de las representaciones de felinos en sitios epiclásicos.



Figura 10.- Escultura de felino descarnado, con cuerda al cuello (Foto Claudia Alvarado y Eduardo Corona).

La escultura de cerámica polícroma es la clara manifestación de un puma, con piel lisa, sentado en sus cuartos traseros, con el hocico abierto en forma amenazante y unas orejas puntiagudas giradas hacia atrás. En el pecho porta un peto rectangular con un moño atado por una cuerda (Figura 11). Una representación semejante se encontró en Monte Albán, Oaxaca, en la que, a diferencia de la de Xochicalco, sus garras están expuestas, en lugar de peto porta una especie de bufanda al cuello y sus características físicas, orejas, forma de la cara y hocico difieren en su totalidad. Sin embargo, es interesante notar que el felino de Monte Albán, identificado como jaguar, no presenta las manchas características.



Figura 11.- Escultura de cerámica representando un puma (Foto Claudia Alvarado).

En cerámica también existe el registro de siete incensarios efígie, seis de forma cilíndrica y sólo uno cuadrangular. Este último no sólo difiere en forma, sino que la representación del felino es distinta: la cabeza presenta plumas y su lengua es bífida. Ésta es la única vasija cerámica con efígie de un jaguar recuperada en la Acrópolis. Las efígies de los otros seis incensarios, hallados en distintas partes del asentamiento, representan la especie *Puma concolor*, en forma sedente y con una cuerda anudada al cuello (Figura 12).



Figura 12.- Uno de los incensarios efígie con la representación de un puma (Foto Claudia Alvarado).

Resultados y Discusión

La variedad de representaciones en los distintos medios aquí expuestos ofrece información relevante que conduce a inferir la relación establecida entre el ser humano y los felinos al interior de la sociedad xochicalca. Por un lado, es evidente la presencia predominante del puma sobre el jaguar y el lince, tanto las representaciones como en los restos óseos identificados. Una de las razones tiene que ver, sin duda, con la distribución de esta especie en el área geográfica que ocupa el asentamiento.

Lo cierto, también, es que la identificación de restos óseos en otras localidades prehispánicas apunta a una presencia alta de pumas. Incluso, en algunas partes de Chiapas y el Centro de México se hallan las mismas especies de felinos que en Xochicalco: el jaguar, el puma y el lince. Esto quiere decir que no sólo es importante la disponibilidad regional de la especie, sino que debe apuntarse la hipótesis de que varios de ellos hayan sido movilizados o intercambiados mediante las redes comerciales que existieron desde el Preclásico.

Por otro lado, la amplia gama de comportamientos reproducidos en las lápidas descritas demuestra el grado de conocimiento que tenían sobre los felinos. Las formas precisas, no sólo de las características morfológicas del animal, sino de la representación de los comportamientos tan claramente expresados en los grabados, debieron de implicar largos períodos de

observación, lo que a su vez conduce a proponer la posibilidad de que estos felinos fueran mantenidos en cautiverio, toda vez que el comportamiento furtivo y nocturno de estas especies hace que sean difíciles de observar en su medio natural.

Otro aspecto que sugiere este posible manejo es la presencia de cuerdas, moños y otros elementos alrededor del cuello, evidenciando un manejo de este grupo animal hasta ahora poco reconocido. Abonando a esta discusión se encuentra el análisis de isótopos estables realizados por Sugiyama y colaboradores (2014, 2018), aplicado sobre muestras de felinos procedentes de Teotihuacán y Copán. Sus resultados apuntan a que la dieta era propia de animales en estado de cautiverio.

Las evidencias que se han ido recopilando, así como la aplicación de análisis químicos y moleculares, sugieren que las prácticas de cautiverio y manejo de diversos animales era mucha más amplia en la América prehispánica de lo que se había creído. Esto sugiere que, nuestra forma de ver la domesticación animal, vegetal y, en general, la domesticación y uso de paisajes por parte de las culturas antiguas debe ser repensado en tanto nos muestran un amplio uso biocultural de la naturaleza, tanto para la obtención de recursos de subsistencia, como para ornato e incorporación a sus imaginarios culturales. Consideramos que el uso de los felinos en Xochicalco puede seguir siendo analizado bajo esta perspectiva.

Agradecimientos: En primer lugar, a los directores del Proyecto Xochicalco, Arqlgos. Silvia Garza Tarazona y Norberto González Crespo, por el acceso a los materiales en diferentes etapas del proyecto. Al director del Museo de Sitio de Xochicalco, Arqlgo. J. Cuauhtli Medina Romero, por las facilidades para revisar materiales. A la colaboración, en distintos momentos, de la Arqlga. Ivonne Estela Giles Flores y la A.S. Yamina Nassu Vargas Rivera, que dieron lugar a bases de datos, búsquedas bibliográficas, discusiones y versiones iniciales de este trabajo. Esta investigación contó con el apoyo de los proyectos INAH #4998 y #30794 (2020).

Referencias Bibliográficas

- Alvarado C (2015): El espacio construido y los procesos de cambio en la Acrópolis de Xochicalco. *Cuicuilco* 22(63): 171–205.
- Alvarado C (2019): *Las relaciones sociales del espacio social en los entornos construidos del sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos*. Tesis Doctorado Estudios Mesoamericanos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez T, Ocaña A (1999): Sinopsis de restos arqueozoológicos de vertebrados terrestres. Basada en informes del Laboratorio de Paleozoología del INAH. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Benson E (1972): *The cult of the feline*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Ceballos G (2010): El jaguar señor de las selvas. *Los felinos de América*. Coordinado por Gerardo Ceballos y Rurik List. México: Telmex, pp. 47-70.
- Ceballos G, Blanco S, González C, Martínez E (2006): Modelado de la distribución de las especies de mamíferos de México para un análisis GAP.

- México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/#secc2t2> Consultado en noviembre del 2020.
- Ceballos G, List R (2010): Los felinos maravillas de la evolución. *Los felinos de América*. Coordinado por Gerardo Ceballos y Rurik List. México: Telmex, pp. 31-38.
- Corona-M E (2008): Zoogeographical affinities and the use of vertebrates in Xochicalco (Morelos, Mexico). *Quaternary International* 108: 145-151.
- Corona-M E (2014): Relieves con motivos zoomorfos en Xochicalco, Morelos. *Archaeobios* 8(1):17-25.
- González Y (1991): Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica. México, Larousse.
- Guerrero F (2015): La presencia del felino en la pintura mural de Cacaxtla. *La pintura mural prehispánica en México V*. Tomo III Cacaxtla. Coordinado por Ma. Teresa Uriarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 479-515.
- León-Portilla M (2009) El jaguar: su ser divino, humano y felino. *Panthera Onca*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 17-25.
- Olivier G (2016a): Noches del rey jaguar. *Artes de México* 121: 10-15.
- Olivier G (2016b): Dioses y jaguares. *Artes de México* 121: 48-55.
- Pacheco J (2010): Biología y distribución de los felinos de América. *Los felinos de América*. Coordinado por Gerardo Ceballos y Rurik List. México: Telmex, pp. 285-297.
- Ríos J (2015): Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla en los Valles Centrales de Oaxaca, los cazadores-recolectores y el origen de la domesticación de una dieta mesoamericana. *Human origin sites and the World Heritage Convention in the Americas*. México: UNESCO, pp. 61-74.
- Saunders P (1994): Tezcatlipoca: jaguar metaphors and the Aztec mirror of nature. *Signifying Animals. Human meaning in the natural world*. Editado por Roy Willis. London: Routledge, pp. 151-168.
- Saunders P (2005): El ícono felino en México. Fauces, garras y uñas. *Arqueología Mexicana*, 12(72):20-27.
- Sugiyama N, Pérez G, Rodríguez B, Torres F, Valadez R (2014): The Role of Animals in State-Level Rituals in Mesoamerica. *Animals and Inequality in the Ancient World* B. Editado por B. Arbuckle y S. A. McCarty. Boulder: University Press of Colorado, pp. 11–31.
- Sugiyama N, Fash W, France C (2018): Jaguar and puma captivity and trade among the Maya: Stable isotope data from Copan, Honduras. *Plos One*, 13(9), e0202958. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0202958>
- Valverde Ma C (2004): *Balam: el jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. México: Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.